



TEORIA DEL AMOR

Vigésima Segunda Entrega

DEUS CARITAS EST AMOR A DIOS Y AMOR AL PRÓJIMO

16. Después de reflexionar sobre la esencia del amor y su significado en la fe bíblica, queda aún una doble cuestión sobre cómo podemos vivirlo:

- ¿Es realmente posible amar a Dios aunque no se le vea? Y, por otro lado:
- ¿Se puede mandar el amor?

En estas preguntas se manifiestan dos objeciones contra el doble mandamiento del amor. **NADIE HA VISTO A DIOS JAMÁS, ¿CÓMO PODREMOS AMARLO?** Y además, el amor no se puede mandar; a fin de cuentas es un sentimiento que puede tenerse o no, **pero que no puede ser creado por la voluntad**.

La Escritura parece respaldar la primera objeción cuando afirma: « Si alguno dice: "amo a Dios", y aborrece a su hermano, ES UN MENTIROSO; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve » (1 Jn 4, 20). Pero este texto en modo alguno excluye el amor a Dios, como si fuera un imposible; por el contrario, en todo el contexto de la Primera carta de Juan apenas citada, el amor a Dios es exigido explícitamente. Lo que se subraya es la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo.

- Ambos están tan estrechamente entrelazados. El versículo de Juan se ha de interpretar en el sentido de que el amor del prójimo es un camino para encontrar también a Dios, y que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios.

17. Nadie ha visto a Dios tal como es en sí mismo. Pero, Dios no es del todo invisible para nosotros, no ha quedado fuera de nuestro alcance. Dios nos ha amado primero, dice la Carta de Juan (4, 10), y este amor de Dios ha aparecido entre nosotros, se ha hecho visible, pues « Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él » (1 Jn 4, 9). DIOS SE HA HECHO VISIBLE: EN JESÚS PODEMOS VER AL PADRE (Jn 14, 9).

Dios es visible de muchas maneras. En la historia de amor que nos narra la Biblia, Él sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado. y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Apóstoles, ha guiado el caminar de la Iglesia naciente. El Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja; mediante su Palabra, en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía. Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero; por eso, nosotros podemos corresponder también con el amor.



PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



- Dios no nos impone un sentimiento que no podamos suscitar en nosotros mismos. Él nos ama y nos hace ver y experimentar su amor, y de este « antes » de Dios puede nacer también en nosotros el amor como respuesta.
- **En este encuentro se muestra claramente que el amor no es solamente un sentimiento.** Los sentimientos van y vienen. Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor. Es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre e incluya, al hombre en su integridad. El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de **ALEGRÍA, *que nace de la experiencia de ser amados*. Pero dicho encuentro implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento.** El reconocimiento del Dios viviente es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor.
- **Este es un proceso que siempre en camino:** el amor nunca se da por “concluido” y “completado”; se transforma en el curso de la vida, madura y, por ello, permanece fiel a sí mismo. Querer lo mismo y rechazar lo mismo, es lo que los antiguos han reconocido como el auténtico contenido del amor: HACERSE UNO SEMEJANTE AL OTRO, *que lleva a un pensar y desear común*.
- La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: *la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad*, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío. **CRECE ENTONCES EL ABANDONO EN DIOS Y DIOS ES NUESTRA ALEGRÍA** (Sal 73 [72], 23-28).

18. Así, se ve que es posible el amor al prójimo en el sentido enunciado por Jesús. **CONSISTE EN QUE, EN DIOS Y CON DIOS, AMO TAMBIÉN A LA PERSONA QUE NO ME AGRADA O NI SIQUIERA CONOZCO.** Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, *sino desde la perspectiva de Jesucristo*. Su amigo es mi amigo. Más allá de la apariencia exterior del otro, descubro su anhelo interior de un gesto de amor, de atención. Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita. En esto se manifiesta la imprescindible interacción entre amor a Dios y amor al prójimo, de la que habla con tanta insistencia la Primera carta de Juan.

- Si en mi vida falta el contacto con Dios, *podré ver siempre en el prójimo solamente al otro*, sin conseguir reconocer en él la imagen divina. Por el contrario, si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo “piadoso” y cumplir con mis “deberes religiosos”, se marchita también la relación con Dios. Será una relación “correcta”, pero sin amor. Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama.



PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



- Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, **son un único mandamiento**. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un “mandamiento” externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser comunicado a otros. **EL AMOR CRECE A TRAVÉS DEL AMOR**. El amor es divino porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificado, nos transforma en un **NOSOTROS**, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea « todo para todos » (1 Co 15, 28).

Queridos lectores, como conclusión de esta parte de la Encíclica del fallecido Benedicto XVI, es todo un canto al amor y a la vez toda una pedagogía explicativa del mismo. Estos tres últimos numerales (16,17 y 18), de verdad que son bellos y muy ilustrativos.

Con esta entrega finalizamos nuestro viaje panorámico por la Encíclica, viaje que nos permitió conocer en profundidad el pensamiento benedictino al respecto del amor en sus componentes teológicos y antropológicos.

- Nuestra ilusión es que la lectura de las cuatro partes que hemos reseñado, nos permitan desarrollar una perfecta actitud de amor con la cual podamos entender la respuesta del biólogo chileno Humberto Maturana a la pregunta: **¿Cuándo estamos en el amor?** Estamos en el amor “**CUANDO EN LA RELACIÓN ACEPTAMOS AL OTRO COMO UN GENUINO OTRO EN LA RELACIÓN**”. En mis palabras, la respuesta significa que estamos en el amor (ojalá siempre) cuando vemos al otro como una persona, como un hijo de Dios y por tanto, como un hermano nuestro. (Tomado del libro: El sentido de lo humano).

Abrazos para todos y feliz fin de semana. Hernando Flórez Torres, Coordinador Pastoral Familiar.